

El bienestar animal y el vacuno de leche en el siglo XXI

CARLOS BUXADÉ

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE MADRID
CABUCA SA

Definimos, en nuestra actividad profesional, que “un animal útil (AU) se encuentra en una situación real de Bienestar Animal Zootécnico (BAZ), cuando su realidad anatómico-fisiológica y psíquica se encuentra *per se* en armonía, es decir, en equilibrio zootécnico consigo misma y simultáneamente también con todos los factores y todas las características que definen al entorno inmediato (alojamiento, instalación, criotoclíma, etc.) en el que el mencionado AU se encuentra inmerso”.

Como se puede comprobar, cuando se habla de bienestar animal (entendemos que se habla de BAZ), siempre se menciona el “equilibrio”, la “salud” y/o la “armonía”. Es decir, el BAZ implica directamente:

- Por una parte, a la base animal (al animal útil o, si se quiere expresar así, al conjunto de los AA.UU. de la explotación).
- Por otra parte, al entorno y a las circunstancias que rodean a la misma (incluyendo y, probablemente en un lugar sumamente destacado, a la mano de obra (MO); especialmente, a la mano de obra directa, pero sin minusvalorar los efectos de la indirecta. Precisamente la dificultad de nuestras modernas explotaciones de vacuno lechero de alta producción (VLAP), para encontrar MO adecuadamente cualificada, es un factor muy a tener en cuenta, aquí).

Obviamente, cuando en una explotación ganadera no está presente el mencionado equilibrio, la adecuada salud y/o la necesaria armonía, es porque existen, desde la perspectiva del AU (siempre desde su perspectiva; ¡atención! esta consideración es clave):

- Un entorno inadecuado y/o
- Unas circunstancias adversas y/o
- Unas amenazas (reales o virtuales), que dan lugar a que éste vea peligrar los mencionados equilibrio, armonía y/o salud y, por esta razón:
 - Entre en una situación de estrés, de dolor (básicamente, psicológico, aunque también puede ser, en determinadas circunstancias, físico).
 - Y/o modifique su conducta.

Por lo tanto, en realidad y objetivando la cuestión “sólo el AU (en su sentido genérico, universal, si se quiere definir así) es el que realmente sabe si goza o no, en un momento concreto y en una situación determinada, de un adecuado nivel de Bienestar Animal Zootécnico (BAZ)”.

Aceptando como buena esta afirmación, surge inmediatamente una gran dificultad. La dificultad estriba en que los AU, obviamente, no saben hablar ni escribir y, por lo tanto, no pueden uti-

lizar unas herramientas que para el ser humano son básicas, fundamentales a la hora de comunicarse.

Desgraciadamente, la mayoría de los animales útiles, que se emplean en la actual producción animal, ponen en evidencia su situación en las explotaciones de una forma muy distante de la antropológica (si se puede expresar así). Ello da lugar, entre otras cuestiones, a que:

- No se “entienda” lo que el animal pretende expresar (o comunicar).
- Consecuentemente, no se valore realmente lo que le está sucediendo al AU.
- Apliquemos razonamientos antropológicos a la situación; ello puede significar que, en la mayoría de los casos, cometamos notables errores.
- A su vez, como consecuencia de esta interpretación errónea, cabe la posibilidad de que se tomen una serie de medidas (incluyendo aquí las de naturaleza normativa) que, lógicamente, en un número significativo de casos, no son (no pueden ser, precisamente por defecto de fondo) las más adecuadas.

La pregunta clave entonces aquí es entonces, ¿cómo podemos en la práctica corregir o al menos mitigar, la comisión de estos errores que en ocasiones son graves?

La base animal objeto

Cuando hablamos del BAZ, en la realidad pecuaria actual (años 2006-2012) hay que referirlo inexcusablemente a la base animal, pero no a cualquier base animal sino, concretamente, a la base animal objeto; es decir, a la base animal a la que se quiere referenciar, directamente, el mencionado bienestar.

En este contexto, en el de la explotación productora de leche de vaca, sujeta a modelos intensivos, surgen inmediatamente dos preguntas de “referencia”, que se nos antojan claves:

- ¿Cómo es actualmente esta base animal?
- ¿Cómo ha evolucionado en los últimos 20-25 años? Porque, lo que tenemos todos claro es que la base vacuna actual (2006) es al menos *a priori*, y especialmente para el caso de España (aunque también, para otras muchas regiones de la Unión Europea), significativamente distinta a la del periodo 1973-1978 ó 1980-1985, por citar unas fechas de referencia.

Téngase en cuenta que, en España, a principios del año 2006 debemos de tener unas 890.000 vacas en producción; en el año 1985 se estimaba que había en España del orden de 1,9 millones de vacas de ordeño; es decir, el doble.

En la **figura 1** queda reflejado como ha ido cayendo, en España, a partir de la década de los años 70 del siglo pasado, con ligeras irregularidades, el censo oficial de vacas de aptitud preferente leche.

Como se puede comprobar, el censo, entre los años 1986 y 2006, ha disminuido, aproximadamente en un millón de cabezas; es decir, se ha reducido a menos de la mitad (para ser exactos, el censo del año 2006 equivale a un 43-45% del correspondiente al año 1986).

La cuestión inmediata a averiguar es como ha evolucionado, en el mismo espacio de tiempo, la producción. En la **figura 2** se refleja esta producción. Para confeccionar esta gráfica hemos partido de dos series de datos:

- La serie "oficial" (datos MAPA).
- Las estimaciones propias, que surgen de dos estudios efectuados por nosotros; uno a petición del propio MAPA, junto con los profesores Lamo de Espinosa y Tamames, y otro para la Federación Nacional de Industrias Lácteas.

Como puede constatar, las dos series son significativamente distintas; consideramos que la estimada por nosotros se ajusta mejor a la realidad.

Una de las maneras de ver cual ha sido la evolución de la base animal es establecer la evolución de su productividad media individual, comparando los datos de las **figuras 1** y **2**. Nosotros hemos partido de las cantidades estimadas de la producción. En la **figura 3** viene reflejada esta evolución, que nos habla bien a las claras de las enormes modificaciones que ha sufrido la mencionada base animal.

Como se puede constatar analizando la **figura 3**, las vacas presentes en el año 2005 tienen una productividad individual del orden de 2,8-3,0 veces más elevada, que las vacas que teníamos en España a principios de la década de los años 1970. Al margen de las inexactitudes que pueda haber en los datos manejados, las tendencias, que es realmente lo importante, son muy claras: La base animal de nuestras explotaciones de vacuno de leche, en la actualidad, nada tiene que ver con las vacas que se ordeñaban en España hace 25-30 años.

Es evidente que, en esta evolución, no sólo ha jugado la genética; la alimentación, la higiene, la sanidad (la mejora en la patología de la producción) y el manejo, también han jugado un papel clave.

Es cierto, que en los últimos 100 años (prácticamente, desde la implantación del control lechero en el ganado vacuno de leche) la selección genética ha trabajado, básicamente, en la mejora de la productividad de las vacas. Ello ha traído consigo el que hoy tengamos animales más grandes, pero también más sensibles a potenciales factores desencadenantes de situaciones de estrés.

Actualmente, nuestras VLAP pueden presentar una serie de problemas (que por supuesto afectan a su BAZ), que hace 20, 25 ó 30 años no tenían apenas incidencia, si es que la tenían. Entre estos problemas, que surgen actualmente a nivel granja, nos permitimos mencionar:

- Las dificultades que tiene actualmente una VLAP para poder consumir, digerir y metabolizar el volumen de nutrientes que necesita para cubrir sus necesidades (de mantenimiento, de gestación y de lactación; necesidades que se adicionan).
- Una mayor susceptibilidad a las enfermedades metabólicas.
- Una menor resistencia a las infecciones.
- Una mayor frecuencia en la aparición de situaciones de agotamiento físico y/o metabólico.
- Un significativo incremento de los problemas reproductivos (especialmente, de fertilidad, aunque también de fecundidad y de prolificidad).
- Un aumento en la incidencia de lesiones podales.



- Un incremento de la incidencia o de la prevalencia de enfermedades multifactoriales, etc.

Por esta razón, fundamentalmente en Canadá (y también en algunos países escandinavos) desde hace unos pocos años, la selección genética no está centrada exclusivamente en la productividad; es una selección que está intentando marchar en la dirección de conseguir una VLAP que, hablando en términos generales:

- Tenga una mayor longevidad (en realidad, una vida económicamente útil más larga). Aquí nos referimos, básicamente a la longevidad funcional, que es la que determina, desde una perspectiva económica, la vida útil de una VLAP.
- Presente una ubre más armónica (tema robot) y sobre todo más resistente a enfermedades (más sana).
- Tenga paralelamente una mejor conformación global (un mayor equilibrio anatómico-fisiológico) y una "mayor capacidad" (profundidad corporal aplomos, pies, etc.).
- Presente menos problemas reproductivos (ovocitaciones más regulares y eficientes) y su parto sea más fácil (no se debe minusvalorar aquí, que los partos difíciles suelen provocar

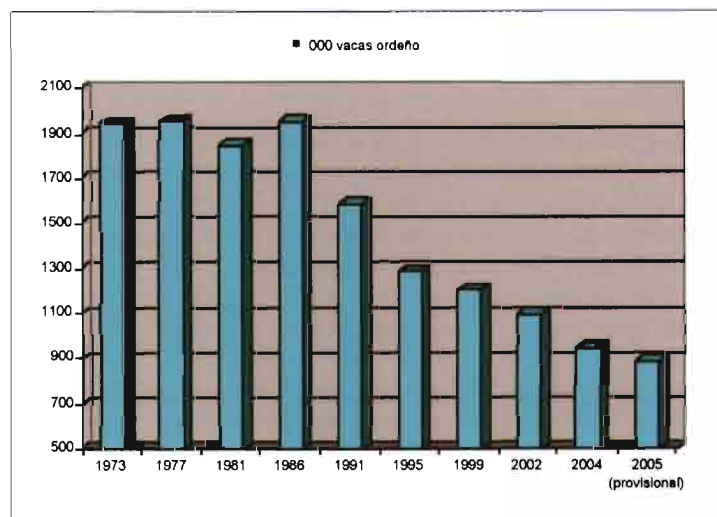


Figura 1. Evolución oficial del censo de vacas lecheras en España.

Fuente: elaboración propia, a partir de datos MAPA, Comisión Europea y estimaciones propias.

Suplemento vacuno de leche

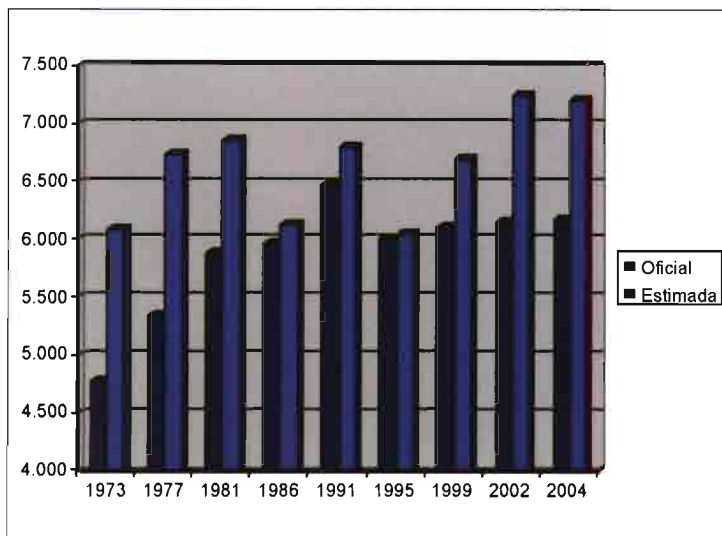


Figura 3. Evolución de la productividad media (kg/vaca de ordeño presente).

Fuente: estimación propia, a partir datos MAPA y propios.

importantes pérdidas económicas a causa de la disminución de los ingresos: menos leche, retraso en la aparición de celos, más problemas metabólicos, etc.) y un aumento de los gastos (mayor necesidad de mano de obra, de medicamentos, de intervención del veterinario, etc.).

- Posea una mayor capacidad de adaptación al medio (léase: sea menos sensible; tal vez, se podría decir, “psicológicamente más fuerte”).

“Las vacas presentes en el año 2005 tienen una productividad individual del orden de 2,8-3,0 veces más elevada que las vacas que teníamos en España a principios de la década de los años 70”

Desgraciadamente, la resolución de este problema no es sencilla; entre otras cuestiones, porque nos enfrentamos aquí con dos dificultades iniciales:

- Los caracteres genéticos, ligados a la salud (y a la variabilidad) tienen unas heredabilidades bajas. Ello significa que el progreso genético, vía selección, es y será lento (lo que incrementa la importancia del manejo y del alojamiento, por ejemplo).
- No hay, hablando en general, muchos datos veraces y actualizados acerca de los parámetros, que se refieren a la salud y al bienestar de las VLAP.

En este sentido, en un futuro, que ya es presente, en las explotaciones habrán de tomarse de forma rutinaria muchos más datos acerca de aspectos tales como:

- La incidencia de las enfermedades (tipo, duración, etc.).
- Los problemas metabólicos surgidos.

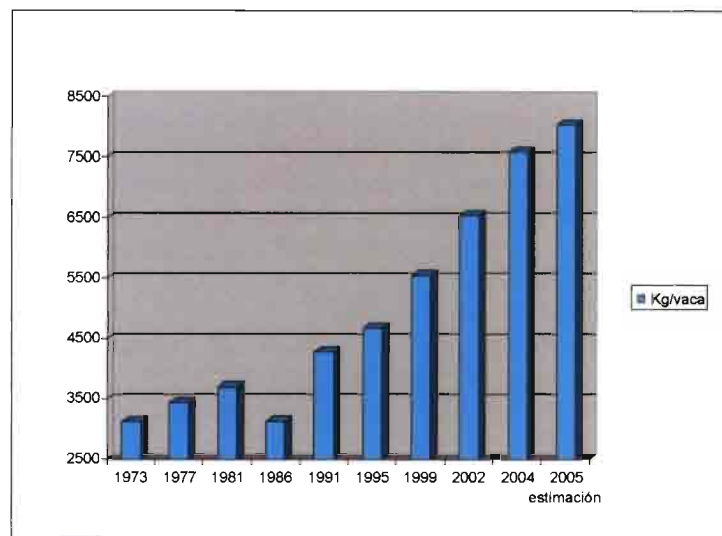


Figura 2. Evolución de la producción de leche de vaca en España (.000 t)

Fuente: datos MAPA, FENIL, PIEMA y estimaciones propias.

- Las dificultades reproductivas (aparición de celos irregulares, presencia de celos silenciosos, abortos, terneros nacidos muertos, inseminaciones no exitosas, falsas gestaciones, etc.).
- La bondad del carácter de las vacas (su docilidad, su capacidad de aprendizaje, su retentiva). Instigaciones realizadas en estos últimos años, han puesto de manifiesto que existe una correlación genética positiva entre la bondad del carácter (lo que algunos autores llaman “temperamento”) y la salud en general incluyendo, posiblemente, la resistencia a la mamitis.

Es decir, en el mundo del vacuno de leche, desde el punto de vista productivo, se ha mejorado mucho en los últimos decenios y el primer resultado ha sido que tenemos una base animal muy distinta a la que se tenía hace unos pocos decenios; sin duda, mucho más eficiente, aunque no siempre adecuadamente eficaz.

Pero, hablando en términos generales y en referencia a la realidad española (que es significativamente diferente a la canadiense, por poner un ejemplo), se trata de una base animal a la que no siempre le es fácil, en los actuales modelos productivos en los que está inmersa, con las técnicas que se le aplican y con las altas producciones que se le exigen, conseguir tener un adecuado nivel de Bienestar Animal Zootécnico (BAZ), con todo lo que ello supone, desde varias perspectivas.

Lo expuesto, entendemos, puede suponer una potencial carencia de eficiencia y sobre todo de eficacia. Además, por las importantes (y crecientes) repercusiones técnicas, económicas y sobre todo, no lo olvidemos, sociales y mediáticas que esta realidad tiene, la consideración del BAZ como un parámetro clave en nuestras explotaciones de VLAP, deberá adquirir en los próximos años, nos guste o no, carta de naturaleza.

Ello significa que, en la práctica cotidiana de las explotaciones, habrá que hacer importantes esfuerzos para intentar, partiendo del otorgamiento de un elevado protagonismo al mencionado BAZ, aproximarse lo más posible a la optimización de:

- El diseño global de la explotación (máximo confort, mínima contaminación).
- Las fases de cría y de recría de los animales de reposición (futuras VLAP).
- La estructuración de la unidad de ordeño (sea sala o trátase del robot).

10 en eficacia 0 en leche

Antiinflamatorio de elección en vacuno con 0 ordeños de supresión en leche



Ainil No hay dolor Ketoprofeno (DCI)



AINIL Solución inyectable - Para uso veterinario.

Composición: Ketoprofeno, 100 mg; Alcohol bencílico, 10 mg; Excipiente c.s.p. 1 ml. **Indicaciones y especies de destino:**- Bóvidos: Tratamiento antiinflamatorio, analgésico y antipirético en casos de: procesos inflamatorios asociados a enfermedades respiratorias, edemas mamarios, mamitis agudas, procesos inflamatorios musculoesqueléticos.- Caballos: Tratamiento de los estados inflamatorios y dolorosos de los sistemas osteoarticular y musculoesquelético, en particular: cojeras de origen traumático, artritis, artrosis, traumatismos articulares (esguinces, sinovitis), fracturas, tendinitis, afecciones del pie (enfermedad navicular, accidentes de herradura, pododermatitis circunscrita, infosura), inflamaciones post-quirúrgicas. Tratamiento sintomático de los cólicos. **Precauciones especiales para su utilización:** No mezclar con otra sustancia en la misma jeringa. **Contraindicaciones:** Como en el caso de todos los antiinflamatorios no esteroideos, la administración de ketoprofeno esta contraindicada en caso de insuficiencia renal severa. No administrar en el animal que ya hubiera desarrollado un fenómeno de hipersensibilidad al ketoprofeno. **Tiempo de espera:** Bóvidos: Carne: 4 días. Leche: 0 ordeños. No administrar a caballos destinados al consumo humano. **Condiciones de conservación:** Conservar el envase en el cartón exterior. El periodo de validez del envase una vez abierto es de 7 días. **Presentaciones:** Envases con un vial de 100 ml. Reg. nº: 1406-ESP. Manténgase fuera del alcance de los niños. Dispensación con receta veterinaria.

INDUSTRIAL VETERINARIA, S.A.
Productos de Sanidad Animal C/ Esmeralda, 19 08950 ESPLUGUES DE LLOBREGAT (Barcelona)
Tel.: 934 706 270 Fax: 933 727 556 e-mail: invesa@invesagroup.com
www.invesagroup.com



invesa

Suplemento vacuno de leche

- La aplicación de los adecuados conceptos en la zona de descanso (con especial mención o consideración a los cubículos, a las puertas inteligentes y a los pasillos).
- El racionamiento de la base animal (principal factor dentro del ámbito del coste variable y potencial fuente de importantes problemas).
- La normativa de aplicación de la medicina de la producción (yendo fundamentalmente a la prevención).
- La sistemática de la medicación (considerada siempre como un mal necesario).
- La aplicación del manejo más adecuado, lo que pone una vez más de manifiesto, la importancia de la mano de obra directa.
- La correcta sistemática para la consecución de una leche de calidad (como elemento diferenciador y aspecto base en la comercialización).
- La realización del transporte y del sacrificio de la mencionada VLAP.

Primeras conclusiones

Hemos partido de la hipótesis, hipótesis que hemos pretendido confirmar a través de unas series de datos, de que la mencionada base animal (la VLAP) ha evolucionado muy significativamente a lo largo de los últimos 20-25 años.

En el caso del vacuno de leche está evolución, a nivel sectorial, no ha sido sólo cuantitativa (hemos incrementado notablemente la producción y más lo hubiéramos hecho de no existir las cantidades de referencia o cuotas a la comercialización), sino también cualitativa: menos vacas en producción, pero éstas mucho más eficientes.

Ciertamente esta mejora cualitativa, sin duda muy importante, ha estado sustentada:

- Por una parte, en la selección genética (selección que, en los últimos años está cambiando parcialmente el “rumbo”), pero
- También, en gran medida, en una mejora (que no está concluida) de las condiciones globales de la explotación; una mejora de lo que nosotros denominamos “gestión integral de la explotación”.

Es evidente que las mejoras productivas globales logradas en los últimos 25-30 años en la explotación del ganado vacuno de alta producción no son óbice para que haya aspectos, la gran mayoría de ellos relacionados con el BAZ (aunque también con las propias eficiencia y eficacia de las VLAP), que deban ser reconsiderados (modificados y/o mejorados).

Es posible, por ejemplo, que vacas muy productoras si no se ordeñan un determinado número de veces al día sufran durante un cierto tiempo entre ordeños por un exceso de presión intramamaria en la ubre (amén de que cuando una ubre muy grande se encuentra repleta de leche, dificulta muy significativamente ciertos movimientos a la vaca; por ejemplo: levantarse y acostarse). Probablemente el robot de ordeño pueda mitigar de forma notable esta problemática, siempre y cuando la temática de la circulación del ganado estén bien resuelta.

En España (aunque también ocurre en otros lugares del mundo) hay un número significativo de explotaciones que anualmente repone más de un 30-35% de sus efectivos, de sus VLAP. En nuestro país en el año 1998 (cuando el censo de vacas lecheras era del orden de 1,3 millones de vacas) se sacrificaron unas 360.000 vacas; ello supone un 28%. Este porcentaje en el año



2005, de acuerdo con las primeras estimaciones que poseemos probablemente se sitúe por encima del 32%; un porcentaje que nos parece excesivamente elevado (hay que significar que en EE.UU. este porcentaje también ronda el 30%).

Es evidente que en la realidad del año 2006, nuestras vacas (probablemente poco conformadas), nuestros sistemas de producción (cuantitativamente muy exigentes) y/o nuestras técnicas de explotación (tal vez, no suficientemente respetuosas con el BAZ), presentan, en la práctica, significativas debilidades (de lo contrario no se podrían entender estos elevados porcentajes de reposición).

Ello significa que debemos seguir trabajando para mejorar, como ya se ha indicado, ciertos aspectos concretos del “mundo de la VLAP”. En esta temática jugará, sin duda alguna, un papel destacado el BAZ de nuestras vacas.

Pero al margen de estas consideraciones, cada día tenemos más la impresión (no nos cansaremos de repetirlo) de que el complejo tema del Bienestar Animal está en muchos casos bajo la responsabilidad de personas que tienen sin duda alguna la mejor voluntad (el infierno está empedrado de buena voluntad), pero que carecen de los necesarios conocimientos de lo que realmente es la producción animal del siglo XXI; en este caso concreto de la producción de la VLAP.

De ser esto así, y mucho nos tememos que en un número significativo de casos lo es, nos vamos a encontrar en un futuro, que en algunos casos ya es presente (no todavía en el caso del vacuno de leche, pero sí, por ejemplo en el del porcino y en el de la avicultura de puesta) con unas “reglas del juego” en la UE que:

- No van a favorecer realmente a la base animal objeto.
- Tampoco van a favorecer objetivamente hablando al BAZ.
- Lamentablemente, no van a beneficiar a nuestro consumidor.
- Van a hacer a nuestras explotaciones poco competitivas en el ámbito de un mercado mundial cada vez más globalizado.

No quiere decir ello, como lo hemos manifestado reiteradas veces, que no estemos absolutamente de acuerdo en la necesidad de que el bienestar animal sea un parámetro fundamental en nuestras explotaciones pecuarias, pero siempre desde la correcta perspectiva del BAZ (zootécnico). ■

Bibliografía en poder de la redacción a disposición de los lectores interesados.

Extracto del Capítulo II del libro “Bienestar Animal y Vacuno de Leche”. Coordinador: Carlos Buxadé. Editorial Euroganadería (2006).

DIYEST PLUS

PREBIÓTICO SUSTITUTO DE LA MONENSINA
FACTORES DE CRECIMIENTO Y REGULADORES
DEL PH DEL RUMEN

Evita los timpanismos.

Mejora la ganancia de peso diaria.

Mejora el índice de conversión.

COMO REGULADOR DEL RUMEN HACE
QUE NO SEA NECESARIO EL USO
DE BUFFER NI MONENSINA.



SOLUCIONES EFICACES
CON PRODUCTOS
ECOLÓGICOS



CERTIFICADO DE
CALIDAD ISO 9001

Liptosa
Lípidos Toledo, S.A.

LÍPIDOS TOLEDO S.A.

C/ Bremen, 17 - Bajo Dcha. · 28028 Madrid · España
Tel.: +34 902 15 77 11 · Fax: +34 91 356 73 00
liptosa@liptosa.com